



En la plaza

La luz del sol doquiera se derrama
Como un enjambre de saetas de oro,
Y al clavarse en la piel del negro toro
Cuesta su carne y su valor inflama

El pueblo adora esa fecunda llama
Que es de la vida el mágico tesoro...
Y en los tendidos, como enorme coro,
Ruge, se agita y de entusiasmo clama

Y hay una salva de pasión y vida
Y hay un montón de brazos delirantes
Al contemplar del toro los despojos,

Y al ver cual surgen por la enorme herida
Los torrentes de sangre palpitantes,
¡Cómo una lluvia de claveles rojos!

Carlos Sábat Ercasti.